

APUNTES SOBRE K. MARX

ANTROPOLOGIA

El filósofo Althusser, en los años 60, al comentar el pensamiento de Marx, distinguió dentro de su obra dos etapas diferentes: la etapa del joven Marx y la del Marx maduro. El pensamiento del joven Marx habría sido claramente humanista y estaría sobre todo en tres de sus obras: *Manuscritos económico-filosóficos*, *Tesis sobre Feuerbach* e *Ideología alemana*. Las dos primeras tienen como objetivo la crítica de Hegel y Feuerbach, mientras que la última pretende superar el plano idealista en el que se había desenvuelto la filosofía hasta el momento. En esta última obra afirma que “las condiciones materiales son la base real de la historia”, colocando en ella el corte entre el joven Marx, humanista, y el Marx maduro, creador de una ciencia de la historia y sin pretensiones humanistas.

Para el Marx maduro, la historia no es ya el desarrollo de la esencia, del hombre, sino un proceso fundamentado en la lucha de clases, que a partir de unas condiciones objetivas, transforma los sistemas sociales.

El humanismo de Marx es una crítica del humanismo burgués, que tiene en su base a la filosofía y a la ciencia idealistas y que legitima la explotación capitalista; al mismo tiempo, exige una lucha teórica y práctica por implantar en todas las sociedades un nuevo tipo del ser humano, autónomo, libre y liberado de ideologías y alienaciones. Su humanismo es liberador y crítico y un antihumanismo respecto al falso ideal humano del capitalismo, individualista y cosificador.

En su obra *Ideología alemana*, en la que recoge los principios clave del materialismo histórico, expone un humanismo nuevo, anclado en las relaciones sociales de producción que se establecen a lo largo de la historia. Esta es, en opinión de Marx, la Única ciencia real: la historia, la praxis social, los hechos reales que definen la vida y la conciencia humanas.

La existencia humana es esencialmente histórica y natural y no se puede concebir la naturaleza humana sin la historia de sus procesos de producción y de desarrollo. Esta tesis se encuentra en los *Manuscritos económicos* y se desarrolla en el primer volumen de *El Capital*.

Para Marx, el género humano es una especie animal como las demás, pero dotada de una extraordinaria capacidad única: la posibilidad de transformar el mundo mediante el trabajo o actividad práctica. El hombre mediante el trabajo o actividad que transforma la naturaleza se realiza como tal.

Esta consideración del hombre como ser activo le lleva a Marx a analizar la historia y, al hacerlo, se encuentra con una organización económica determinada que hace que el hombre no se realice mediante el trabajo, sino que se “desrealice”, se “niegue”, se “extrañe”, se “aliene”.

El concepto de alienación había desempeñado un papel básico en la filosofía de Hegel. Para este pensador, la Idea, el Absoluto, única realidad existente, se realiza históricamente en un proceso de oposición, de “extrañación”, en un proceso dialéctico: la naturaleza, la materia, no es sino un momento dentro de ese proceso, concretamente el momento de la extrañación, el momento en el que el Absoluto se encuentra totalmente fuera de sí (alienado); pero este momento es totalmente necesario puesto que, a través de sus superación, la Idea alcanza su plena realización y llega a convertirse en Espíritu Absoluto.

Feuerbach expone que la única posibilidad de liberar al hombre de la alienación era suprimiendo la religión, puesto que no es otra cosa que la proyección del ser del hombre en un mundo ilusorio. Todas las cualidades que el hombre pone en Dios no son sino cualidades del ser humano. Mientras exista la religión, el hombre se encontrará alienado. Esta es la tesis de Feuerbach en *La esencia del cristianismo*.

Marx acude a la historia y en ella se encuentra con una determinada organización económica que es la que produce la alienación del hombre. El primer estudio de la organización económica de la sociedad de su época, así como la teoría que la sustenta lo realiza en los *Manuscritos*, obra que integra filosofía y economía .

En la sociedad capitalista, el trabajador está alienado. El obrero está alienado respecto al producto de su trabajo porque, en cuanto éste ha sido creado, se le escapa de las manos y se ve privado de él, como una cosa que no le pertenece y a la cual se encuentra opuesto en cuanto sujeto. El producto de su trabajo se coloca frente a él como enemigo, transformado en capital, instrumento de explotación de su fuerza de trabajo.

El obrero está también alienado en el acto mismo de la producción, y ésta es la razón de que esté alienado para con el producto de su trabajo. Y si el producto del trabajo supone un despojo para el hombre, es porque la propia actividad, el propio trabajo, le desposee. El trabajo, la actividad que debía servir para realizar al hombre y a la propia naturaleza, se le escapa al obrero, que no realiza su trabajo, sino el trabajo que ha vendido en el mercado de la oferta y la demanda.

En el fondo de la alienación del hombre respecto al producto de su trabajo hay una alienación del hombre para con la naturaleza. El hombre ejerce su trabajo sobre la naturaleza , y cuando se le quita el producto de su trabajo es la naturaleza entera la que deja de ser suya; es la naturaleza entera la que cobra para el hombre figura de enemiga. Sin embargo, en la sociedad capitalista, al serle arrebatado al hombre el producto de su trabajo, el trabajador se ve apartado de la naturaleza, no la reproduce de forma humana, y consecuentemente, no se realiza en ella. La considera, ante todo, como "objeto de explotación" y mantiene una relación hostil con ella.

La alienación del hombre para con el otro hombre, se produce como consecuencia del trabajo alienado, y que consiste en que los hombre se polarizan en dos grandes grupos, diferentes . Todas las relaciones entre los hombre se constituyen, según Marx, a través de los productos del trabajo, y como estos productos están alienados en la sociedad capitalista, los hombre no pueden relacionarse en esta sociedad como personas, sino como explotadores y explotados: el obrero alienado y el burgués capitalista.

Se aprecia que la alienación del hombre para con la naturaleza, lo mismo que la alienación del hombre para con el otro hombre, no son hechos puramente económicos, sino situaciones que resultan directamente de las condiciones económicas del trabajo alienado.

Toda la esfera jurídica, social, política y cultural del capitalismo pensaba Marx , se asienta sobre esta situación de alienación estructural de los obreros y por ello la filosofía, el derecho, la religión... no son más que coartadas, justificaciones ideológicas de la explotación del hombre por el hombre.

El CONOCIMIENTO

En su *Tesis sobre Feuerbach*, Marx afirma que ya es hora de los filósofos dejen de contemplar el mundo y se dedique a transformarlo.

El ataque a la filosofía idealista anterior, sobre todo al hegelianismo, es una constante del marxismo; la filosofía, el derecho, la cultura de la época , piensa Marx, no eran sino la expresión ideológica, de ocultación y falseamiento, de los verdaderos intereses de la

clase dominante, la legitimación y la justificación de un orden económico, político y social injusto.

El conocimiento que todo ser humano tiene de la realidad social e histórica está determinado por su situación económica, por su ubicación en el proceso productivo y por las relaciones de producción en las que se halla inserto. Para el marxismo, las ideas y los valores que el ser humano va adquiriendo a lo largo de la vida no son algo neutral e independiente de la situación económica en la que ha crecido; son del reflejo de la realidad material (económica y social) en la que vive. Es “la realidad la que determina la conciencia” y no al revés, como pretendía la filosofía racionalista e idealista.

La estructura económica de la sociedad determina las demás esferas o estructuras sociales, políticas y culturales que constituyen la “superestructura ideológica”. Su función es tratar de legitimar la situación de explotación y de alienación de las clases trabajadoras de cada sociedad en cada momento histórico. La conciencia en Marx, está determinada socialmente e históricamente por las estructuras económicas y en ningún caso es autónoma.